

APUNTES EN TORNO A LOS PRINCIPIOS DE LA EDUCACION DOMINICANA

Pedro María Abreu Abreu



A orientación del proceso educacional, tendiente a la búsqueda de la formación integral del hombre, impregnado de nuevos valores, pautas de comportamiento y forma de convivencia, supone una reforma global de los objetivos, estructura, métodos y contenido del sistema educativo.

Sólo una educación integral en el educando, que desarrolle al mismo como un ente pensante, que lo capacite para actuar de manera justa y consciente, será capaz de producir un hombre libre y racional, comprometido con los más nobles y sagrados intereses de nuestra sociedad.

Por esto, podemos afirmar, que el fin último de la educación, es el hombre; pero no hablamos de un hombre en abstracto, sino del hombre enmarcado en las dos categorías por excelencia, desde el punto de vista kantiano, hablamos del hombre en un espacio, en un tiempo, del hombre, históricamente determinado por sus circunstancias, por sus condiciones reales, "por las prendas de virtud que lo adornan", del hombre, matrimonialmente comprometido con el futuro.

Si nosotros, como educadores, enarbolamos estos principios, que son en esencia, los principios filosóficos de nuestra universidad, podremos afirmar, que la educación es un proceso dinámico, mediante el cual el hombre logra encontrarse con él, en él mismo, y después de este encuentro, el hombre se identifica con su existencia y se compromete con su historia.

Lo que define al hombre, y lo hace trascender, penetrar a la esencia misma de las cosas, en su afán de conocerla, es la condición de ser inteligente, de ser consciente, capaz de pensar, de dar respuesta a diferentes situaciones y conflictos. A este conjunto de cosas, que definen al hombre, los griegos lo denominaban "Logos" y el "Logos" es lo que diferencia al hombre de los objetos y lo hace ser sujeto.

De ahí que la educación debe estar dirigida al "Logos", para orientar al hombre, pero esta educación, a juicio del gran educador brasileño Paulo Freire, no debe sólo instruir, por que la simple instrucción, "frustra", y la educación, debe tener como objetivo central, redimir al hombre, de la ignorancia en que se encuentra inmerso.

Así pues, dentro de cada proceso histórico-social, la educación juega el papel más importante, ya que "ésta en cada momento de la historia, está determinada por la historia misma". Por tanto, la orientación educativa está encuadrada en una filosofía de la vida, y cada filosofía de la vida lleva en sí misma, una filosofía de la educación.

Respondiendo, a este señalamiento causal, no es casual, que exista, esa reciprocidad indisoluble, entre las ideas educativas de cada época, y las características específicas e históricas de esa misma época.

Vemos, por ejemplo, que es cabaleresca y mística, la educación durante la Edad Media, liberal y clásica en el Renacimiento, racionalista en el transcurso del siglo XVII, positivista en el siglo XIX, abarcando esta última, nuestro país, por el acentuado seguimiento de los ideales del inmortal educador puertorriqueño e hijo adoptivo de Santo Domingo, don Eugenio María de Hostos.

No obstante, si observamos, dentro de este devenir histórico, esta diversidad, nos daremos cuenta, que prima la unidad, el hombre, sobre quien se dirige y es el fin de la educación misma.

Esta educación, la cual ha definido el profesor Clarke, como una "autoperpetuación de una cultura aceptada, de una cultura que es la vida o el modo de vida de una determinada sociedad" justificada el señalamiento anterior, fundamento en la perpetuación de los valores sociales, vista ésta, como el canal transmisor y proyector de los valores culturales de cada época.

Esto nos hace afirmar, que la educación no tendría razón de ser, si su fin último, no fuera elevar los valores humanos; valores de cooperación, de dignidad, de solidaridad, de amor, de identidad, etc, condiciones éstas, que definen la vocación ontológica del hombre, forjadoras de la personalización creciente de lo humano.

La educación, como uno de los medios, tal vez el más eficaz, de que se vale la sociedad para socializar al individuo, actúa de acuerdo al sistema de valores impuestos por la época; fomenta la conservación de éstos, sirve a las instituciones educativas para difundir y acrecentar los valores, los cuales actúan como engranaje del sistema vigente, para su ordenamiento jerárquico.

Para el logro de este objetivo — la socialización — no sólo hay que enfocar el contenido de la educación, sino también el conjunto de métodos, de técnicas, de costumbres, de hábitos educacionales, etc, que les sirven de auxiliares, y que nos aplican desde la niñez, y continúan durante todo el proceso de la juventud, mediante el cual se nos moldea como discípulos fieles, como hombres con características específicas y "epocales", como guardianes del "orden establecido".

Este proceso, no culmina en la juventud, termina con la vida, si enfocamos la educación, como todo acto o experiencia, que tiene un efecto formativo en la mente, en el carácter, o en la actitud física del individuo.

Entonces, la educación no tiene fin, porque la experiencia nos enseña en todo el transcurrir de nuestra vida. Esto nos

demuestra, que el hombre no existe como ser. Es un ser siendo.

“Todo acontecer, supone una orientación, un destino”, y en virtud de esta gran verdad: hacia dónde debe dirigirse la educación de nuestro país? Cuando de orientación de la educación se trata, algunos hacen hincapié en un marcado carácter de la educación técnica, y otros se orientan hacia la humanista.

Si las dos son en esencia educación y ambas sirven, qué distingue una de otra?

Una educación tecnicista pone la técnica como el fin de la educación, y la educación, tiene que tener como fin al hombre, la educación tecnicista, arrastra al hombre y lo coloca como un medio, como un instrumento al servicio de ésta, dirigida a la construcción de una sociedad tecnócrata, en la cual, el mecanicismo es el centro de las decisiones, el hombre es cosificado, pasa a ser un instrumento del desarrollo técnico.

No obstante, queremos explicar, que no nos oponemos a los avances técnicos, sin embargo, creemos que la educación tiene que propiciar ese encuentro del hombre con el hombre mismo, porque el hombre es el verdadero objeto y sujeto de la educación, es el protagonista absoluto de la historia, por tanto, la educación debe ser humanizante, y si através de ésta no se logra humanizar al hombre, ese técnico, ese obrero especializado, será presa de la tecnología, y no será la tecnología un instrumento al servicio del hombre; por el contrario, éste un siervo de aquella, entonces, cabría preguntar, quién determina a quién? Sirve la tecnología al hombre? ¿El hombre a la tecnología?

El futuro de una nación, desde la óptica educacional, no radica en los contenidos de los programas educativos, ya que lo que mayor importancia debe tener son los objetivos que nos proponemos lograr, el tipo de hombre que queremos formar. Es precisamente la elaboración de objetivos claramente definidos lo que nos señala hacia dónde vamos y cuál es el destino al que nos dirigimos.

La educación actual debe tener como objetivo medular, el desarrollo crítico de nuestros educandos, fomentar el hombre

que cuestione, el hombre que se enfrenta a los problemas, el hombre confiado en el futuro.

“Sólo mediante una toma de conciencia y una actividad filosófica que manifieste de manera diáfana los fines y perspectivas a que apunta el proceso formativo humano, podrá la labor educativa alcanzar su más íntima y profunda misión, que no es otra que la de contribuir a la plena realización del hombre en el ámbito de una cultura verdaderamente arraigada en una circunstancia y en un tiempo concreto y con sentido”.

Cada época, señores, edifica su ideal humano, y ante esta innegable verdad, demostrada de manera firme y contundente, a través del devenir histórico, creemos atinado, formular algunas preguntas, ante la elevada consideración de cada uno de ustedes: ¿Cuál es el ideal humano que estamos edificando nosotros? ¿Hasta qué punto, somos auténticamente dominicanos? Qué legado cultural vamos a dejar a las generaciones futuras? Es justo, señores, que desaparezcan nuestros valores culturales? Hasta dónde tiene valor la dignidad humana?Cuál debe ser nuestra postura frente a la penetración cultural que nos arropa?